

La Protesta



12001

AÑO V Dirección: Casilla 1181

LIMA, MAYO 1º DE 1917

PRECIO: 6 Centavos No. 55

PRIMERO DE MAYO

HACIA LA JUSTICIA

Siempre fueron rojas las auroras de las conquistas libertarias. Roja es el decorado con que en la Historia se representan las tragedias de la libertad, y en estas, aún en las más insignificantes de sus escenas aparece siempre la tétrica monotonía de la sangre.

Es lo inexorable en la lucha titánica de esa monstruosidad de la opresión: la tiranía con la sublimidad de la altivez; el sacrificio. La simple proclamación de un anhelo de los trabajadores solo ha podido hacerse en los mártires ensangrentados de las horcas de Chicago. Y más tarde cuando sea realidad hermosa, el porvenir soñado, le bastará a la humanidad seguir las huellas de sangre rebelde, de sangre proletaria para conocer cual ha sido la senda recorrida en su peregrinaje hacia la justicia.

No importa! Se ha pretendido ahogar en sangre los ímpetus de libertad; pero han sido las tiranías las que se han ahogado en ella. El derramamiento ha resultado a la postre fecundo.

Creyeron burgueses y mandonas que el recuerdo de la hora atemorizaba a los que pretendieran las ocho horas de trabajo. Creyeron acabar con el Ideal Anárquico asesinando a cinco de sus propagandistas. ¡Basta! La conquista de las ocho horas se ha realizado. Cada blanco hecho en las ylas náuticas por el Crimen lo ha llenado con legiones la Abnegación. Como en los primeros siglos del cristianismo se ha podido decir: «sangre de mártires semilla de anarquistas».

No se engañó Parson cuando profetizó desde el cadalso que su grito de protesta sería eterno. Las del 1º de Mayo no son más que el eco de esa voz que a través del tiempo y de las fronteras viene llamando a todos los pueblos a la venganza, no ya tan solo del crimen de la burguesía y aunque, sino de los crímenes de todas las burguesías que en los talleres, fábricas o minas, que en los campos de labor o de batalla sacrifican la vida del pobre para realizar sus especulaciones, pisan suelto su sed inextinguible de oro.

El 1º de Mayo es el clamor de justicia de los hambrientos, de los hambrientos; es el grito de milicias contra una sociedad inicua, y un orden social absurdo, de rebelión contra todos aquellos que se empuñan en perpetuarlos. Día en que los pueblos recordando sus comunes desdichas, han afianzado siempre sus sentimientos de hostilidad contra los únicos causantes de ellas: el capitalismo.

Por desgracia, la luz no se había hecho aún en todas las conciencias. Junto a los que luchaban por un futuro de emancipación ha vegetado la grey inmensurable de los adúlteros de la Patria, de los resignados de la opresión.

El Gran Crimen ha sido posible y los pueblos engañados por sus tiranos han marchado nuevamente a los campos de batalla donde se han de esterilizar, en el aniquilamiento fratricida, las energías que debieron ponerse a servicio de la libertad.

Pero ello no ha de menguar la significación y la trascendencia de este día del trabajo.

Hoy que los pueblos comienzan a darse cuenta de su error, hoy que comienzan a palpar la inutilidad de su



PAX, PAX!.....

Un anhelo universal, un grito de vida corre del uno al otro confín del planeta.—Muerte, desolación ruinas, y sobre ellas la trilogía de los menos, el triunfo de los privilegiados. En la trincheira caen allá como aureas mieses segadas por la hoz, carne joven, sangre fresca, corazones plétóricos de vida.

Ruinas y cadáveres, mutilación y muerte nos ha traído esta sociedad; lógica consecuencia: el Estado, nacido de la guerra, vive de ella, se alimenta del dolor humano.

Y esta existencia parece prolongarse, ¿cuánto durará? Proletarios de la tierra: la vida es nuestra. La realidad brutal, convence que no podemos esperar nada de los gobiernos. ¡Nunca hicieron nada! Praeaso formidable, estupendo! El régimen social, cuya base es la fuerza, ha caído por tierra. Toda una filosofía que fuera el alma de esta sociedad, es solo recuerdo inútil de una existencia dolorosa.

Pax, pax, impongan los cerebros proletarios. Anarquía que es amor, anarquía que es vida, anarquía repitán en coro estentóreo los que son carne y nervio, por la vida. Libertad solidaria, vigan de los que herede

ros de veinte siglos de orfandad y miseria caen allá, aquí, en todas partes.

Pax, impuesta al rojo fulgor de un pendón de gloria que cobija en grandeza de amor á todos los desheredados de la tierra.

América: fecunda tierra, une á tus hijos y que el grito de Pax, surja de las madres que lloran en silencio, de las hijas flor marchita de belleza que física, agoniza al pie del monstruo, de los hombres que en el fondo de la miseria son carne de miseria, holocausto de dolor.

Pax para los hombres, pax para los pueblos. Anarquía triunfe ella!—Pax que no sabéis sino del mazo y el martillo, arriba, imponed la paz, madres que dáis al mundo vuestra sangre en el pedazo de carne que cobijáis en vuestras entrañas, arriba vuestras pálidas manos, imponed la paz, soldados que ahogáis vuestra vida en el cuartel, dejad el rifle y á la barricada, con los hambrientos, imponed la paz.

Miserables de la tierra: á la calle, á la plaza, brío el azul del cielo, cara al sol, al aire, el rojo pendón, imponed la paz.

Pax, pax, pueblo! — Un gesto heroico. Un grito, un deseo y habremos trocado este infierno en tierra próspera y fecunda.

JUAN MANUEL CARBEÑO

sacrificio, el 1º de Mayo ha de contribuir a que los sugestionados y los arrebatados por el furacán guerrero recobren su conciencia, a que se consoliden los anhelos de libertad que principian a cabozarse y a que surja de una vez triunfante e incontentible la revolución de todos los pueblos contra todos los gobiernos.

Tiempo es ya que los soldados del Crimen se conviertan en campeones de Justicia; que suene por fin la hora trágica para tiranos y verdugos.

Ya expiaron los inocentes su ignorancia, hora es que expien su crimen los culpables.

Hechos fueron, arrazando las creaciones mas bellas del Arte y del Trabajo, los tréticos surcos de la muerte; yace, en un su fondo, abundante la semilla de las vidas proletarias sacrificadas; la sangre humana vertida ha pasado sobre todos ellos en fecundante inundación. Pero falta dar fin a las labores de esa siembra macabra; falta el abono; la tierra clama ya por el estiércol que ha de completar la fecundación; la tierra pide a gritos cadáveres de tiranos.

He ahí lo que falta; he ahí lo que ha de venir, lo que el recuerdo de el Día del Trabajo ha de acelerar.

La ignorancia de los hombres ha hecho posible en la Sociedad esos catolicismos con que la Naturaleza insensible asola el Universo; resignémonos a esa fatalidad de la Historia, a ese hecho irremediable, ya, si sobre los campos de desolación, si sobre la tierra desbastada y enrojecida ha de florecer al fin la justicia y ha de fructificar la Libertad.

A través de las fantásmas guerreras, del estampido de los cañones, de los trillidos salvajes de los combatientes; secundado por las lágrimas de la mujer que extenuada se arrastra por los campos de muerte y cae al pie de una tosca cruz, símbolo de la debilidad impotente e insensible, para extinguirse ahí, como flor funeraria, sobre la tumba del padre, del hijo del esposo; reforzado por el desamparo de los huérfanos que vagan por la tierra desolada sin pan sin hogar, el grito de dolor de los hambrientos, desesperación de los miserables, el grito de la miseria, ha de llegar a las masas inmoladas, el grito atóreo que desde el fondo de las nubes, huzamos, en este Día del Trabajo, todos los proletarios de la tierra: Trabajadores!..... Hermanos! Espaldas al crimen..... Hacia la justicia..... Hacia la justicia.....

Lima, Mayo 1917.

P. Erasmo Roca S.

LUZ!.....

El reinado del libro ha fijado en la mente del que lee, que la religión es un mito que sirve para engañar á los pobres de espíritu, que el patriotismo es un convencionalismo que sirve para enriquecer á los patrióteros, que la riqueza de unos pocos, es la explotación de muchos, que el elogio á los muertos es el odio á los vivos, que la violencia es el argumento de la mentira, y obligar á creer en el acto y la insidia del tirano, que la razón de los gobiernos está en el rifle que el pueblo paga, que la razón de los trabajadores está en la huelga.

PEDRO CISNEROS.

LA VOZ DE LOS MUERTOS

(Oscar Norbe).—Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto lo llorarán, y recogerán su cuerpo para enterrarlo, podrán visitar su tumba, pero no podrán en caso contrario entrar en el presidio para besar a un condenado inocente. ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! Ahorradme con ellos!

Adolfo Fischer.—.....Si creéis con este bárbaro veredicto aniquilar a los anarquistas y a la Anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por

Samuel Fierstein.—.....La cuestión social es tan europea como «americana». En los centros de lustrados norteamericanos el obrero arrastra una vida miserable, la mujer pobre se prostituye para vivir, los niños sufren empujados y amigüados a causa de sus penosas tareas, y gran parte de la burguesía se empobrece diariamente... Si quisiera mi vida por invocar la Anarquía como entiendo y creo honradamente servir la humanidad, os la doy contento, y creo que el precio es insignificante ante los resultados grandiosos de nuestro sacrificio...

Alberto R. Passons. —v... Pues bien

10. DE MAYO

[illegible]

En vano los héroes patriotas, despojados de sus libertades y derechos, surran respetuosos ante los poderes públicos, en demanda de protección y justicia. Todos reñen de la sordida autoridad, una promesa irrealizable, una sacerdotica sonrisa de desprecio y odio.

Y las multitudes desengañadas, de su error, y convencidas de que su bien estar deben arrancarlo con su mismo esfuerzo, se lanzan a la huelga general el 1.º de Mayo, de 1886, entonando himnosos el himno de igualdad, que humaniza; de la fraternidad, que solidariza y redime a las masas subyugadas; y de la libertad, que convierte a los humildes - esclavos en seres pensadores, viriles y concientes.

La venganza gubernativa fue una cruz iniquidad, pero ineficaz para sus perseguidos capitalistas. Los huelguistas tuvieron también males, e muy valiosas víctimas, pero triunfaron en sus propósitos. He aquí el epílogo de toda huelga revolucionaria.

Por esto, el *1o de Mayo*, no es un anatismo idólatra hacia los *caídos y ahogados*. El *1o de Mayo* es el clá- sico rebelde que despierta a los si- eños, para que emprendan el camino de su redención. Es el trueno at- terrador, el rayo iracundo, que pulveri- za a los implacables usurpadores, a los zánganos de sotana y levita, que roban al obrero el pan, guñado con dolorosa fatiga, para engalanar ído- los de madera, fabricar templos de corrupción, y sostener en la altura

a los excrimentos de la sociedad. E
la voz estentórea apagada en la gar
ganta de los mártires de Chicago, a
rodar sus eriguídas cabezas, del pati
bulo, pero cuyo candente verbo re
percuten todavía en las ondas eté
reas, llamado a los pueblos irredue
tos a su integral emancipación. E
la conuccion anárquica de los parla
proclamando la revolución social.
Esos es el *To, le Mayo*. Salud, ¡Oh
Mártires de la cuestión social!
¡Paso a la cuarta!

M. Caracciolo.

La Sociedad y el Estado

La sociedad se extiende á todo el mundo, sin que la limiten las razas, las religiones, los idiomas ni las leyes nacionales.

El Estado, por el contrario, limita y cohibe al hombre con la autoridad de la ley y divide y fracciona la Humanidad con las fronteras. Autoritaria y legalmente inventa y sostiene privilegios, sistematiza la opresión y el vilipendio de los interiores y da apariencia de justicia e impone la obediencia a cuantos recursos adoptaron los usurpadores maudarines para continuar imperando.

La sociedad, libre recipiente de todas las manifestaciones de la inteligencia, de la imaginación y de la acti-

Primariamente la tierra y los medios de vida pertenecían en común a todos los hombres. Luego produjo un cambio por medio de la violencia, del robo y de la guerra. Más tarde la sociedad se dividió en dos clases: amos y esclavos. Después vino el sistema feudal y la servidumbre. Con el descubrimiento de América se transformó la vida, el comercio de Europa, y a la abolición de la servidumbre siguió el sistema del salario. El proletariado nació en la Revolución francesa de 1789 y 1793. Entonces fué cuando por primera vez se proclamó en Europa la libertad civil y política.

vidad humanas, progresa por ag
gado constante de los productos
saber y del poder de los hombres,
que por sí misma cree la menor d
cultad ni oponga el menor obstá
al incesante movimiento de avan
progresivo.

El Estado impide la libre y natural expansión humana con su irracional, inhumana legislación de la propiedad, dando a unos la posesión de la tierra y con ella la usurpación y el monopolio de la riqueza social, y privando a otros de medios de desarrollo, de instrucción y de vida.

En la sociedad halla y hallará a cada día el hombre su complemento: todo lo que hasta el momento siente se ha pensado, estudiado, servido, experimentado y descubierto, entregarlo al trabajo, a la producción, estaría actualmente a la disposición de todo el mundo, con tuviendo un patrimonio universal. El Estado no hubiera dado forma, derecho a la explotación practica por los usurpadores privilegiados, quienes favorece y defiende contra quejas, las protestas y la rebelión de los desprovidos.

Y lo que está en la racional y positiva es la sociedad; por ella, el hombre prehistórico extendió y multiplicó su poder con la experiencia, tradición, con las armas y los instrumentos en la defensa, el ataque y el trabajo. Y lo que puso, metió y violesó es el Estado, que atrofia o destituye facultades humanas con lastran a la autoridad y la legislación, y con lógica consecuencia la tiranía, el privilegio y la pobreza desheredada, abyecta.

El anarquista reconoce la sociedad como producto natural de la evolución, y rechaza el Estado como fuerza, como estorbo, como impedimento. No tiene, pues, analogía ni concepción con los los liberales de los matices, con los demócratas socialistas ni con los demócratas a secas que pretenden influir en el progreso humano con reformas en el Estado. (pasa a la 6a. página)

EL ARTE

Comprender la belleza, amarla, como penetrarse de ella, impregnarse de su sublime éfluvio, es prepararse para pensar noblemente, es levantar la inteligencia a la altura de las armonías serenas, donde la vida se purifica y expande.

El arte es un factor de la vida, porque el arte produce la belleza y la belleza alarga la vida. Matiz, color, fuego, es manantial de luz, que nos alienta y redime. De nuestras propias tristezas unen nuestras esperanzas cuando el arte sabe encontrar hermosas formas para traducirlas.

Así el arte es un reductor que nos hace soñar dormidos sueños y abrigar ilusiones y utopías.

Aprenda el pueblo, enseñémosle a gozar de la belleza para que, desarrollando todas sus energías, pueda vivir así vida completa.

Ese es otro derecho al cual todavía no ambiciona sino con muy débiles fuerzas.

Por entendido que hablo aquí del arte como creador de belleza: ya está dicho. No del entretenimiento palaciego, no de ese manejo indigno de traes que el bufón lírico engaña para solaz de un rey ó de una ca-ta con privilegios, sino del arte fecundador con pasiones fuertes y hermosas, que engalana el pensamiento rebelde y triunfal para hacerlo llegar a la masa sufriente al hermano que suya en las batallas del yunque, a sus ojos entenebrecidos, una nueva luz de gloria.

Al mismo tiempo que arroja su grito de rebelión contra los tiranos modernos — ya sea el económico, ya el de espada — reclame, pues, el pueblo, la belleza, la belleza que es color, que es alegría, alma del mundo!

Enaltecamos el arte, defendámoslo, amémoslo, ya que el basta por sí solo para dignificar y engrandecer la vida.

ALBERTO GHIRALDO.

LA GUERRA

Por escena, un rincón del campo de batalla. Es de tarde en la melancólica hora del crepúsculo. De cuando en cuando se oye el lejano estruendo de los cañones.

Acostado sobre el suelo se halla Alejandro herido. Sentado sobre un tronco de árbol junto a él su amigo Máximo, con la cabeza hundida entre las manos.

ALEJANDRO.—(Delirando). ¡Oh, que dura y fría es esta cama!... ¿Por qué no me cubren?

MÁXIMO.—(Levantándose se saca el capote y lo cubre). ¿Qué pálido! ¡Pobre Alejandro!

A.—(Temblando). No se puede estar aquí hace demasiado frío. ¡Maldito frío! (Se incorpora con gran esfuerzo). No se puede dormir tranquilo. ¡Mira por todas partes con asombro! ¿Cómo... adonde estoy...?

M.—(Tranquilizándole, está a su lado). A.—(Lo mira fijamente). ¡Máximo! ¡Oh amigo mío! (Se abrazan). ¿Y cómo estás tú aquí a estas horas?

A.—No te acuerdas que te recogí esta mañana en medio de los heridos? Cuando te vi, me olvidé del deber, de la patria, de todo....

A.—¡Ah!... Sí, sí, ahora recuerdo. ¿Estamos en el medio del campo, no es cierto? ¡Estaba tan mal hace un momento! Me había olvidado de todo; me erefa en mi casa, al lado de mi padre, al lado de Teresa.... ¿No te acuerdas de Teresa?

En vez estoy aquí, aquí en medio del campo; (se deja caer débilmente). ¡Ah! este maldito vientre, no puedo soportarlo parece cargado de plomo!

M.—¡Valor, Alejandro!

A.—¿Qué es ese ruido infernal, ese ruido que se siente allá lejos? ¿Qué es Máximo?

M.—Son los cañones de la patria; es la guerra.

A.—¡Oh! qué ruido desgarrador producen esos cañones! (Se pasa la mano sobre el vientre). ¿Qué es este líquido que corre por aquí?

M.—(Mirando). ¿Dónde?

A.—Aquí sobre el vientre, donde ten go la mano.

M.—¡Ah eso!... nada, un poco de rocío....

A.—Me parece tan extraño este rocío.... (Levanta su mano mojada de sangre, y la mira fijamente, con asombro). ¡Es tan rojo, tan extraño, este líquido! ¿Por qué me engañas, Máximo? Di, ¿no es esto sangre, sangre de mis venas?

M.—Alejandro, amigo mío!

A.—Oye, Máximo, no me abandones; yo quisiera vivir.... ¡oh sí, quisiera vivir!.... pero.... cruzan ideas tan negras por mi cabeza....

M.—Es la fiebre.... la fiebre lo exagera todo. Además, ¿que temor puedes tener aquí, al lado mío?

A.—Yo no sé; hoy todo es rojo; hasta el cielo me parece empapado de sangre.

M.—Son los reflejos del sol que se oculta allá lejos entre los bosques.

A.—Cuando el sol se oculta, que hermosa hora! ¿no es cierto? ¡Oh, cómo me atormentan los recuerdos!

M.—¿Qué recuerdos?

A.—Los recuerdos de ala Idea. Todos los días a esta hora mi padre y yo, nos sentábamos a la mesa junto a la ancha ventana de la alcoba, y cenábamos. También velamos descendiendo el sol en el horizonte: un sol preñado de vida, de esperanza; en cambio, este.... Máximo estoy tan malo! no me abandones.... ¿Dónde estás?

M.—Estoy a tu lado, aquí.

A.—¿Quiere incorporarse y no puede? Máximo, qué es esa patria que amábamos tanto, cuando niños?

M.—(Toma una mano de Alejandro entre las suyas y la acaricia con ternura). ¿La patria? ¿Nuestra patria? Pero.... ¿por qué me preguntas eso?

A.—¿Por qué?... Yo también amo a mi patria, pero mi amor hacia ella es tan diferente, ¿me comprendes?, tan distinto a todo esto!.... Cuando estreché por última vez a mi adorable Teresa entre mis brazos; cuando sentí sus sollozos y vi las lágrimas que brotaban de sus ojos, experimenté una tristeza tan inmensa!.... Yo no la amaba tanto. ¿Te acuerdas, Máximo, de aquella noche que desfilábamos por las calles al compás de la música; de aquella noche que partimos?

M.—(Se enjuga los ojos). Sí, sí recuerdo!....

A.—Aquella noche, sentí una angustia terrible; hacía esfuerzos para contener las lágrimas; me decía que el soldado no debe llorar nunca; quería ser fuerte.... pero, de pronto miro la multitud, y en medio de un grupo, distinguo a mi padre apoyado en un bastón, que se secaba las lágrimas. Entonces, Máximo, comprendí lo que era la patria. Marché, pero ya no era el mismo.... estaba triste.... la patria me había quitado el amor, la esperanza, la vida.... ¡Cierra los ojos y prosigue con voz cada vez más fatigada y débil! Máximo, ¿cómo amar a la patria que nos quita la vida? No. La patria es demasiado fría.... La guerra, demasiado horrible. Yo quiero vivir allá, bajo los tibios rayos del sol de mi aldea. [Se siente el lejano andar del ejército que vuelve. La escena se alumbra por momentos con el resplandor de las antorchas].

M.—[Se levanta y mira desparovido a su alrededor avanzando algunos pasos y retrocede, deteniéndose ante Alejandro]. Alejandro, mira.... allá lejos, el ejército vuelve.... Aparte con desesperación. Estoy perdido!

A.—Señalando débilmente. La luz.... el sol.... mi Teresa.... mi padre.... mi aldea.... todo.... la vida qué dulce....

M.—Se inclina sobre Alejandro, y lo sacude. Alejandro, Alejandro, escucha.... Lo mira azorado. Muerto Muerto pobre amigo mío se pone de pie. Ya se acercan.... Es inútil.... Estoy perdido.... perdido. Qué horrible es la guerra!....

PASCUAL CELCIO.

NOCHE DE LUZ

Eran las cinco de la tarde. La sirena de la fábrica donde trabajo, sonó estridente. Las máquinas, súbita-

VISION!....

Yergan las antorchas sus penachos rojos; y en su centelleo florezca una aurora; vibre entre la gleba, que sus cuitas llora, el himno ardoroso de nuestros enojos!

Limpíese el sendero de cruces abrojos, y con planta firme, vamos sin demora, gritando al pasado que sonó la hora de agitar al aire los penachos rojos!

Cesen las orgías de los prostituidos, rindan su sofisma los embaucadores, porque la falange de manumitidos

va hiriendo a la noche con sus mil fulgores y las corrupciones de los opresores presagian el triunfo de los oprimidos.

Federico de la Colina:

mente, paralizaron su monótono ruido. Unos salíamos camino de nuestros hogares; otros se dirigían hacia la taberna cercana, y los más al taudín sucio y estrecho, donde apenas y malamente llenaban sus estómagos.

En la puerta de la fábrica, un obrero de estatura mediana, penetrante mirada y bien delineadas facciones, repartía proulamente el volante siguiente:

«Prometeos del Trabajo! Súbditos de la Miseria! Cruzados del Verbo Nuevo! Todos vosotros, fecundos creadores de ingentes riquezas y propulsores de progreso, concurrid al torneo que hombres libres, sostendrán es ta noche en nuestro acostumbrado local».

«Los Hijos de Acracia».

Conocía yo varios componentes de esta agrupación iconoclasta, por haber asistido a algunas de sus actuaciones. Sus ideales, poco a poco, habían penetrado en mi cerebro. Era yo uno de los tantos anónimos obreros de la reconstrucción social. Así que, una vez que terminé de cenar con mi compañía y mis hijos, fuíme en busca de algunos simpatizantes con la causa, compañeros míos de trabajo, y con ellos fuíme a la conferencia.

El local, decentemente arreglado, estaba atestado de gentes, en su mayoría de trabajo. Al fondo del salón y sobre un estrado, había una mesa rodeada de varias sillas. A la derecha del estrado y un poco adelante, estaba situada la tribuna cubierta con un trapo rojo, en cuyo centro y con grandes letras negras, se leía: «Libertad!» El reloj que pendía en la pared por encima de la tribuna, tocaba las 9. Varios «compañeros» rodearon la mesa, y uno de ellos, Simón Revello, en frases cortas, impregnadas de entusiasmo, manifestó que los tres oradores designados eran propagadores de las tres tendencias que hoy agitan a las masas: Sindicalismo, Comunismo é Individualismo. Terminó reclamando atención, pues era necesario que los hombres se dieran cuenta de la verdadera senda por seguir en estos momentos de confusión ideológica y claudicaciones sorprendentes.

Una pequeña fantaría dejó escuchar las vibrantes notas de «Los Hijos del Pueblo», que fueron escuchadas solemnemente, con esa autosugestión que causa la música, el arte divino por excelencia.

Momentos después, subió a la tribuna un obrero de rostro macilento, vestido modestamente y luciendo, con orgullo, su grande corbata negra que, a manera de listón, pendía del cuello de su camisa. Era León Gurtis, de oficio ebanista. Con su voz potente llena de fuego, con sus ademanes y gestos arrebatadores y su atrevida mirada que paseaba de vez en cuando por la sala, parecía querer sugestionar a la masa que le aplaudía a cada frase rotunda que decía.

¿Qué es el Sindicalismo? — Preguntaba — Y él, como uno de sus mejores propagandistas, se respondía:

«El Sindicalismo no es ni puede ser una doctrina filosófica-social, como equivocadamente afirman algunos espiritistas entusiastas y de superficiales conocimientos. El Sindicalismo no teoriza ni señala principios doctrinarios para el mañana; no sueña con ideales realizables en el futuro más ó menos cercano».

«El Sindicalismo es la organización de los desposeídos de la tierra y de todos los que viven de su jornal diario, es la unión de los que tienen intereses comunes, frente al enemigo común. Para el Sindicalismo, el enemigo común de los obreros, es el Capitalismo, es el que especula con los productos, monopoliza los mercados y acapara las riquezas sociales. Sin dejar de un lado la cultura popular, el Sindicalismo atiende más a que los obreros satisfagan su hambre, procurando que el salario y el trabajo compensen las necesidades del momento. El Sindicalismo es evolucionista, por más que sus medios de defensa sean violentos. El buicot, el sabotaje, la huelga, el label, son medios de acción popular que no sirven para transformar la estructura social, sino para ir amoldando el ejército proletario a la evolución del industrialismo y la maquinaria. No es el Sindicalismo la revolución latente de la sociedad, sino la fermentación de necesidades y exigencias creadas por la vida moderna, fermentación que no varía el sistema de convivencia social».

«El Sindicalismo por ser la organización obrera para la consecución de mejoras, sostiene como un dogma, la lucha de clase, la lucha por el presente; no formula ni señala una teoría filosófica-social a posteriori, puesto que él solo persigue la solidaridad de todos los indigentes, de todos los que llevan sobre su frente, el estigma oprobioso de «asalariados». Solo la experiencia le marca su camino. Marcha al porvenir arrojando todo lo que pueda serle un estorbo ó un obstáculo para su desarrollo. Por eso ha rechazado la lucha política y el patriotismo, porque son sentimientos que se oponen a su cohesión de fuerza. Con semejantes métodos hasta puede tornarse conservador de lo que pueda estatuir con su fuerza.

«Por eso precisa que los «principistas», los que tienen sentimientos y aspiraciones revolucionarias, militen en sus propios ligeros para vigorizarlos y empularlos hacia la Revolución Libertadora».

La muchedumbre coronó con un aplauso estas últimas palabras de Gurtis, que soareja como satisfecho de haber convenido al auditorio. Luego aparece en la tribuna Leonidas Anarko, alto, delgado, de nariz aguilena, con la cabeza erguida, el cabello tendido hacia atrás semejaudo una melena de león. Tenía la pose de un orador de academia, de lenguaje reposado revelador de suficiencia intelectual.

«No soy sindicalista ni comunista», dijo.—Lejos de mí toda reminiscen-

LAS HORCAS DE CHICAGO

Una aureola de sangre corona toda ideal!
¡Allí Chicago! ¡Enorme se alza la roja mancha;
es de sangre y de fuego, quema y empapa el mundo.
Va extendiéndose sus bordes y va sublevando almas.

Lenguas de los ahorcados: Cómo habláis á los pueblos!
¿Cómo entienden tus voces? Fuerte como el mártir.
Ellas dicen de vientos redentores que un día
barriendo árboles viejos, fórmulas y prejuicios

soplarán de repente. Tempestades de iras.
— Locas como venganzas — y empujan las ideas.

Tempestades de iras que cruzarán llevando
cadáveres podridos á la crujiente hoguera.

¡Todos de pie! ¡A la lucha! ¡Ni Dios, ni ley, ni Patria!
¡Ceda hombre sea un ejército! Nadie obedezca
¡ni altorres, ni sanciones, ni banderas!
¡no encuentren los esclavos donde atarse!

¡Allí Chicago! — ¡El crimen, el símbolo maldito!
¡Allí Chicago! ¡Gólgota de las ideas nuevas!
que una verdad nos una y un dolor nos anime,
que la voz de esos muertos suene en toda la tierra.

Alberto Ghiraldó.

El cristianismo. Eminentemente
religioso, voy en busca de la luz, quiero
partir mi yo de todo anacronismo y
de todo convencionalismo preestable-
cido; persigo la superación de mí mis-
ma. La vida no solo es nutrir el es-
tomago y el cerebro, también es cues-
tión de ética superior y de estética su-
perior. La vida hay que admirarla en
toda su Belleza e interpretarla en to-
do lo que tiene de Bien y Libertad.
Por eso, hombres y mujeres deben a-
rriesarse y amarse para la superación
de la especie, porque el Amor no es un
orden fisiológico únicamente, no es só-
lo una función higiénica; es algo más
termoso y digno, es una pasión rege-
neratriz, que debe buscar la Belleza
del cuerpo, el aumento de la voluntad
y la vigorización. Los hombres des-
cendiendo del antropoide deben ser
"hombres".

— Éste es mi credo individualista.
No quiero ser conductor de masas, ni
mucho menos ser envuelto por la ma-
sa. Todo conductor se convierte en
autoridad ó demagogo. Peregrino
del ideal, voy sólo cuesta arriba. Per-
sigo el mayor *sumum* de placeres con
el mínimo de esfuerzo posible. Mi in-
dividualismo difiere del individualis-
mo burgués, en que éste es el egoísmo
arriba y abajo, ansioso de placeres de-
generativos, ambición de predominio,
codicia de riqueza; y el mío es el
egoísmo racional, humano y justo del
que quiere su libertad sin coartar la
de los demás, busca su bienestar sin
arribatar la ajena, ilumina su inteli-
gencia con la luz de la Ciencia, sin de-
sear que los demás se queden á osen-
sitas. El maestro Nietzsche ha dicho:
"La tea no es luminosa por sí misma,
si no por las otras que enciende". En-
tendiendo que mi libertad sólo será res-
petada y jamás menudada en un
ambiente de libertad, de equidad y de a-
mor inalterables.

— Éste es mi credo individualista; in-
dividualista, opino que la piedad, la
compasión son propiedad de las
almas débiles. Yo pregonó que cada
uno sea duro, se forme un carácter in-
doleable, que cada cual se supere así
mismo, que cada uno ascienda por sí
solo á la gloria del Arte y á la cumbre
del Saber. Mi doctrina no es de domi-
nación; ella tiende á dar libre expan-
sión al yo racional, humano y justo, á
fin de que la humanidad al vivir en a-
rmonía, viva en amplia libertad, con
el triunfo del Egoísmo puro, noble, ar-
monioso y civilizado.

— Yo os digo: vosotros mismos, sed
vuestro libertador. El hombre, el ver-
dadero hombre, no espera á que otros
se sacrifiquen por él, para conseguir
su propio bienestar. Toda esperanza
redentora en una abstracción divina
ó human es castradora. Sed anar-
quistas viviendo nuestro pensamiento.
Las ideas no valen nada si no se
traducen en sentimientos. Hay que
vivir la Vida en todas sus sensaciones
bajas, en todos sus gozos morales é
intelectuales, teniendo presente que el
bien es todo aquello que pueda cau-
sar gozo ó alegría, y el Mal todo lo
que pueda infundir dolor ó repugnan-
cia.

— El que tiene por divisa: mi yo

sobre los demás, y «yo busco satisfac-
ción en sus deseos sin importarme los de-
más», y otros errores no menos absur-
dos, no saben lo que dicen, ó bajo su
déli costra de individualismo ocul-
tan un cinico burgués; ó han leído á
Nietzsche patas arriba y la lectura de
"El Único y su propiedad" les ha cau-
sado un híctrofia cerebral.

— Y terminé diciendo: — "Esclavos;
el Superhombre no surgirá des-pués de
la Revolución Social — nueva panacea
libertaria — sino plasmada las ideas
en el cerebro y en el corazón, en la
constitución psíquica del individuo".

La oración de Anarko, en su estu-
pio en algunos que blasfemaban de
individualistas, y mientras otros co-
mentaban este nuevo credo, los demás
aplaudían al orador.

Cesaron los aplausos y el silencio se
hizo en la sala al ver salir, de entre la
multitud, un hombre de estatura re-
gular, de tez morena y su cabellera on-
dulada, abundante y revuelta. De pa-
labra fluida y sencilla, tenía toda la
fugosidad de un agitador de masas.
Don Libero Orsini, obrero este fiso ó
inteligente. Comenzó con abundancia
de lógica y razonamientos á pulveri-
zar el orden estatuido. En su alocu-
ción y despiada la crítica, sonaba un ci-
vilismo que con su alpeño descarta-
ba un cadáver á fin de enseñar anato-
mía á sus discípulos, y luego, como
queriendo dejar definitivos los ideales,
habló de la Revolución y del Comunis-
mo.

Disolución de las religiones

— Es más difícil — dice Renán — evi-
tar al hombre que crea, que hacerle
creer.

Si, ciertamente, en otros términos,
se más difícil instruir á cualquiera
que engañarle. Después de todo
qué mérito tendría sin esto la comu-
nicación del saber? Lo que se sabe es
siempre más complejo que lo que se
prejuiza. Una instrucción bastante
completa para reservar contra los
desfallos del juicio, exige mu-
chos años de paciencia. Afortunada-
mente, son muchos los siglos que la
humanidad tiene delante de sí; mu-
chos siglos y tesoros de perseverancia,
pues no hay ser más perseverante
que el hombre, y entre los hombres no
hay ser más obstinado que el sabio.
Pero, se dice todavía, los mitos reli-
giosos, más adaptables para el saber
puso á las inteligencias populares; tie-
nen, después de todo, la ventaja de
simbolizar una parte de la verdad y
sólo por esta razón, se les pueden de-
jar á la muchedumbre. Esto es como
si se dijese que es preciso dejar creer al
pueblo que el sol da vueltas alrededor
de la tierra, porque es incapaz de re-
presentarse el movimiento de los as-
tros en complejidad infinita. Toda
teoría, todo ensayo de explicación,
por grosero que sea, es sin embargo,
en algún grado, un símbolo de ver-
dad. Es un símbolo de la verdad la
teoría del horror al vacío, la de la
sangre inmóvil en las arterias, la de
los rayos luminosos en línea recta por
emisión.

Todas estas teorías primitivas, son

— La Revolución — decía — no es una
abstracción, no es un "jetiche" planta-
do en el Futuro, para que las masas
se prosternen ante él. La revolución
es un hecho tangible; actualmente nos
vamos revolucionando, y si nó, ¿qué
significa esa pléyade de pensadores é
idealistas que proclaman la anarquía
y tratan de vivirla? Si, hay una re-
volución en el pensamiento, se va elabo-
rando una nueva moral *sin obligar*
ni sanción. La revolución acrá-
tica, pese á quien pese, con ó sin nues-
tra voluntad, tendrá que estallar in-
dudablemente. Como, con qué fuer-
zas ha de producirse, es problema que
debe estudiarse, sin que esto sea pro-
fundo ó reglamentar lo que ha de su-
ceder.

— La revolución está en perpetua ig-
nición y, tarde ó temprano, marcará
su sello; será la aguda crisis de des-
composición social, será la destruc-
ción de la opresión y la ignorancia pa-
ra empezar una total renovación, se-
rá el punto de partida de otro pe-
riodo revolucionario. Los comunistas
tenemos la Revolución como un me-
dio, más nueva como una finalidad,
por que sería ridículo ponerla á la hu-
manidad al *non plus ultra* histórico.

— ¿Cómo podríamos vivir sin gobier-
no? ¿Cómo podríamos vivir en comu-
nismo, sin leyes ni autoridad? He allí
las preguntas que nos hacen siempre
los neófitos ó los que tienen en su es-
píritu una enorme tara de esclavitu-
d.

como maneras incompletas de ver la
realidad, modos más ó menos vulga-
res de traducirla; reposan sobre he-
chos visibles aún no percibidos clara-
mente por la observación científica.
Será esta una razón para respetar
todos estos símbolos, y condenar al
espíritu popular á nutrirse de ellos?
Las primitivas y rústicas explicacio-
nes sirvieron para edificar la verdad,
y no deben servir hoy para ocultarla.
No se deja perpetuamente ante la fa-
cinda de un edificio el andamiaje que
ha servido para levantarlo. Si cier-
tos cuentos son buenos para entrete-
ner á los niños, téngase cuidado, por
lo menos, para que no los tome de ma-
sado en serio. No tomemos más de
tal modo en serio los dogmas viejos,
no los miremos con demasiada com-
placencia y ternura, pues si deben ser
aún para nosotros un objeto de admi-
ración, cuando los colocamos con el
pensamiento en el medio en que han
nacido, no deben sucedernos lo mis-
mo, cuando procuran perpetuarse en
el medio moderno que no está hecho
para ellos.

M. GULLAC.

Pensamiento

Tras de veinte siglos de predi-
carse el "amaos los unos á los o-
tros", ¿no es el mas terrible men-
tiro que puede lanzarse a esta
mistica máxima el que los mis-
mos que la propagan, se matan
miserable y vilmente.

— El comunismo será una nueva for-
ma de tiranía, será la tiranía de las
mayorías, la anulación del individuo,
gritan los individualistas con pujos
de un Stirnerismo mal leído y peor
comprendido.

El individuo, un átomo del gran to-
do, de la materia, no puede escaparse
de las leyes naturales que rigen el Cos-
mos y la vida animal. De allí que pre-
conicemos la solidaridad como ley so-
ciológica irrefutable. La conserva-
ción instintiva del individuo, como la
conciencia de la especie, deben coordi-
narse entre sí, y los resultados de es-
ta ley biológica serán el libre funcio-
namiento del ser.

— La fórmula comunista "de cada
uno según sus fuerzas ó deseos, á ca-
da uno según sus necesidades", no a-
tenta contra las actividades psico-fí-
cas del individuo, porque ello sería
romper el equilibrio psico-sociológico
de la vida colectiva, y la armonía, la
felicidad que buscamos no sería un he-
cho tangible.

— En la sociedad comunista, abolida
la propiedad individual de unos sobre
otros, la producción se hará por me-
dio del mutuo acuerdo de los grupos
afines ó las simpatías de los indivi-
duos; el consumo se regulará por
por medio del libre intercambio, sin
necesidad de una moneda circulante.
Todos trabajarán según sus deseos y
en lo que crea útil para la subsisten-
cia colectiva, seguros de que nada ha-
rá de faltarles para vivir, ni que ya no
trabajan para explotadores ni parási-
tos. La Ciencia, el Arte, la Mecáni-
ca, tomarán mayor desarrollo, pues-
to que ya no será el *dientamiento* de
una élite, sino que estarán al alcance
de todos. La autoridad, las leyes es-
tarán demás, porque los seres libres
de los prejuicios y convencionalismos
actuales, vivirán en armonía. Sin an-
tagonismo de intereses económicos,
sin rivalidad de clases, sin mandones
ni merca leres, la Solidaridad y el Tra-
bajo serán las únicas leyes naturales
impuestas por Natura, por la Vida
misma.

La sociedad comunista no será el
imperio de la mayoría, sino la socie-
dad que, partiendo de lo simple á lo
compuesto, resguarde la autonomía
individual. No queremos ensalzar á
la Sociedad como un nuevo Dios, pero
tampoco caemos en el absurdo de sos-
tener el brutal egoísmo individual, *el
yo sobre todo*, porque el hombre no
puede vivir aislado. Los pseudo-indi-
vidualistas que han surgido como el
hongo en el campo anarquista, desco-
nocen la organización fisiológica y
psicológica del ser humano, así como
las bases físicas biológicas de la espe-
cie. Figúrense los millones de seres
humanos aislados unos de otros! Vol-
veríamos á las primeras edades del
hombre, y la fuerza bruta convertida
en fuerza del derecho, nos traería
otra vez los esclavos y los opresores.

Hermanos de dolor. Yo os pregonó
la sociedad futura basada en el comu-
nismo como solución económica, en la
más amplia libertad individual, como
derecho civil y en el imperio de la cien-
cia como credo racional. Yo opino
que individualismo y comunismo, le-
jos de rechazarse, se complementan

